

**Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*,
Edición del IV centenario, España: Real Academia Española y
la Asociación de Academias de la Lengua Española, Alfaguara,
2005**

*María Eugenia Espinosa García**
Universidad de Antioquia

La conmemoración del IV centenario de la publicación del *Quijote* (1605-2005) valió para celebrar de múltiples maneras la existencia de la obra que ha marcado la producción literaria de nuestra lengua española, pero entre estas, la edición del libro de Miguel de Cervantes bajo el sello editorial Alfaguara, se destaca porque así podrá perdurar materialmente, y en manos de muchos, la historia que recrea las andanzas del ingenioso hidalgo.

Este es precisamente el propósito que alentó la publicación del libro *Don Quijote de la Mancha* en el 2005 por parte de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española: divulgar la gran novela de la literatura hispánica mediante una edición muy cuidada y de gran calidad, que pudiera ofrecerse a un precio muy asequible. Esto es, una edición popular que sumara a la riqueza de su contenido la limpieza de la presentación. Qué mejor manera de celebrar la creación del *Quijote* que promoviendo la difusión de la obra cervantina.

* Grupo de investigación Estudios de literatura medieval y renacentista.

La edición del IV centenario se precia de poseer numerosas cualidades registrables de su exterior al interior: cubierta dura que favorece su conservación, impresión de las 1.360 páginas que forman el libro en un papel de un gramaje que permite, por su ligereza, ofrecer tal número de páginas en un único tomo muy manejable para el lector por su peso y tamaño, y, además, el valiosísimo aporte de los textos complementarios que preceden y siguen al cuerpo de la novela. Introducciones de Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín De Riquer y Francisco Rico, y comentarios posteriores, agrupados bajo el título general de *La lengua de Cervantes y el “Quijote”*, de José Manuel Bleca, Guillermo Rojo, José Antonio Pascual, Margit Frenk y Claudio Guillén, un atractivo banquete académico que finaliza con un toque igualmente apreciable, un extenso glosario de términos propios de la lengua de Cervantes que proporciona información útil a la comprensión de la obra por parte del lector moderno.

En el último congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española realizado en Puerto Rico en el año 2002 y gracias a una iniciativa que provino específicamente de la Academia Hondureña se decidió emprender esta edición como aporte del conjunto de las Academias a la celebración del centenario cervantino. Y no pudo ser mejor el resultado, un libro que continúa la línea de las anteriores ediciones del *Quijote* por parte de la Real Academia Española desde su primera impresión en 1780 y de las ediciones de trabajos investigativos sobre el mismo, de las que se destacan el de Diego Clemencín (1899-1839) y Rodríguez Marín (1911-1913), fuente de la mayor parte de las anotaciones utilizadas en ediciones contemporáneas.

Francisco Rico fijó el texto crítico y coordinó la edición de la obra con la colaboración de Antonio Pascual y el apoyo de varias entidades como la Junta de Castilla – La Mancha, la Empresa Pública Don Quijote de la Mancha 2005 y la Fundación Caja Madrid. Esfuerzos que condujeron a un excelente producto que además de reproducir la obra de Cervantes entrega al lector los ensayos de reconocidos conocedores de la materia quijotesca.

El primero de ellos, *Una novela para el siglo XXI* del reconocido escritor peruano Mario Vargas Llosa, se concentra en la ficción como gran tema central del *Quijote* y la visión de la novela como canto a la libertad. Mito, fantasía, ficción es lo que interesa a Vargas Llosa, y para ilustrar la preponderancia de estos aspectos en la obra cita varios ejemplos que lo corroboran, tantos episodios en los que “vida se vuelve fantasía, sueño realizado, literatura vivida”. Vargas Llosa

es claro en su exposición y anota cómo la ficción genera un efecto contagioso que alcanza las historias y cuentos contenidos al interior de la novela.

La otra cuestión que ocupa el análisis del autor es el de la libertad, que marca un sesgo importante en la historia. Como lo han hecho otros antes, en una operación inevitable, él conduce la dirección de este sentido libertario a las experiencias personales de Cervantes, quien conoció el cautiverio por varios años. Pero no lo explica únicamente desde ahí, sino que también da un vistazo interesante a la idea de libertad propia de los llamados liberales en la Europa del siglo XVIII, con lo cual queda implícito que Cervantes, a través de su obra, habría sido un iniciador previo de tales ideologías.

Pero además de los asuntos *ficción* y *libertad*, Vargas Llosa pasa revista por tres más: las patrias del *Quijote*, la modernidad del libro y la cuestión del tiempo en el mismo. En cuanto al primero, destaca la imagen de España en la novela como un mundo vasto y sin fronteras geográficas precisas, similar a los reinos de las novelas de caballerías, y anota que mayor importancia que el territorio, tiene la noción de patria presente en la obra: “espacio concreto y humano, paisaje, gente, usos y costumbres que hacen parte del patrimonio y la memoria”.

Enseguida, frente a las características que hacen del *Quijote* un libro moderno, el autor las presenta rápidamente pero con acierto: la revolución en las formas narrativas de su tiempo, el carácter del personaje de espíritu rebelde y justiciero, convencido de su responsabilidad de cambiar el mundo, los juegos de forma, distorsión del tiempo, complejidades y experimentos del lenguaje, el problema del narrador y la innovación en el tiempo narrativo. Todas ellas encerradas en una prodigiosa estructura narrativa de caja china que otorga ambigüedad, incertidumbre y juego como aspectos centrales de la obra. Finalmente, Vargas Llosa se adentra en el aspecto del tiempo en el *Quijote*. Después de un análisis narratológico de analepsis y prolepsis, resalta los diferentes tiempos, el narrativo y el de la historia, y cierra conectando nuevamente con el tema central de la ficción, ya que el tiempo es un elemento clave que la alimenta.

A juicio de Vargas Llosa, la relación entre ficción y vida, presente en el *Quijote*, anticipa las grandes aventuras literarias del siglo XX, indudablemente. Además es bastante oportuno en su propuesta de que gracias a la genialidad de Cervantes en su tratamiento de la ficción debería ser él quien recibiera el apodo de caballero de los Espejos, más que el propio Sansón Carrasco.

El siguiente ensayo que precede a la novela es de Francisco Ayala, *La invención del "Quijote"*, un admirable trabajo que conduce hábilmente hacia sus conclusiones, pues concede, en la medida que avanza, los elementos necesarios para la comprensión de su tesis. Ayala parte de dos hechos primordiales, el primero, que para el análisis de la creación de la figura literaria de don Quijote hay que entender antes que la pareja protagonista posee una existencia anterior al texto mismo. Esto lo explica aduciendo que el personaje literario está revestido de sustantividad y como tantos otros, tales como héroes homéricos o shakesperianos, cobran vida y se erigen en mito por fuera del libro que los recrea. Pero a diferencia de aquellos que alcanzan tal autonomía por pertenecer a la común experiencia de humanidad, en el caso del Quijote y Sancho Panza la situación es excepcional, ya que "no son caracteres en un sentido genérico y universal-humano", son singulares y originales, no se construyeron sobre una base ya existente sino que nacen en el momento mismo que Cervantes los crea, por lo que, seguramente, el lector de su tiempo se enfrentó con una criatura de ficción nunca antes vista, y por esto mismo, el recurso para su comprensión era el propio texto, ningún otro antecedente.

El segundo hecho primordial señalado por Ayala es que para el estudio del proceso del *Quijote* hay que considerar que la perspectiva del lector actual es "diametralmente opuesta" a aquella desde la que debió abordarlo el lector de su edición primera. Es decir, los personajes de don Quijote y Sancho nos son familiares, mas el mundo que los rodea nos es del todo distante, lo que lo convierte en novelesco, pintoresco y curioso, de ahí que, como bien sugiere Ayala, el lector debe ser capaz de "realizar imaginariamente la trasposición de términos históricos para que estos relatos se tornen jugosos, vivaces, genuinos, apasionantes".

Ayala desarrolla este enfoque para sustentar la llamativa inversión que rastrea en relación a la perspectiva del lector, mientras que para 1605 los protagonistas son insólitos y raros pero el mundo cervantesco en el que habitan es inmediato y cotidiano, para el lector actual ellos son familiares pero aquel mundo es completamente ajeno. Esta mudanza explica, de acuerdo con el autor, la defensa de don Quijote contra Cervantes que algunos emprendieron, incluyendo a Unamuno, y de paso, la desestimación del genio de Cervantes como un pobre incapaz de percibir la grandiosidad que engendraba, es más, la consideración de don Quijote como mito (con el acento sagrado que todo

mito encierra), como revelación más que como creación, donde el autor no es responsable del “valor sublime que le es confiado”. Pero nada más apartado de la tesis de Ayala, quien destaca que “es indudable que Cervantes tenía plena conciencia del sentido de su obra, que es el de la situación cultural de conjunto, el de la conexión histórica, el de su propia vida individual”.

Paso a paso, el autor va edificando la materia de sus reflexiones en un avance riguroso y muy interesante que realza las cualidades irrefutables de Cervantes y las explica desde sus bases históricas personales, sociales y políticas. En adelante, Ayala va a insistir sobre “la congruencia entre la trayectoria vital del individuo y el curso de la gran comunidad de destino en que está inscrito”, argumenta cómo en Cervantes se materializa la suma de la dote creadora, la gracia literaria, el aprestamiento del momento del viraje decisivo y la justa coincidencia del punto crítico en su recorrido vital con el cambio de signo en la orientación del destino colectivo, para un total que se resume en la invención de un personaje mítico, de confección novedosa e impacto y popularidad inmediata y perenne sin precedentes en la historia literaria.

En el tercer lugar de las introducciones al *Quijote* tenemos el ensayo de Martín de Riquer, *Cervantes y el “Quijote”*, estudio que, según la presentación de esta edición, ha servido de guía a muchas generaciones de lectores. Una composición que se divide en dos partes en las que describe primero las circunstancias más destacadas de la vida del escritor y segundo, las de la creación de su novela más importante.

En una línea cronológica, De Riquer cuenta los momentos decisivos de la vida de Miguel de Cervantes desde su probable nacimiento en Alcalá de Henares el 29 de septiembre de 1547, hasta su muerte el 22 de abril de 1616 en su casa de la calle del León de Madrid.

Pero más relevante que el acumulado de datos sobre sus acaecimientos personales, los cuales ciertamente influyeron en su producción literaria, y así como sus obras son también novelescos, resulta la información acerca de la extensa producción de Cervantes. Para el lector que se acerca por primera vez a la obra de este destacado escritor y quien seguramente sólo lo relaciona con el *Quijote*, este artículo constituye una excelente fuente para enterarse de que Cervantes dejó muestras de su genialidad artística como novelista, poeta y dramaturgo. De cada una de las obras de Cervantes se ocupa este ensayista en un análisis sucinto pero sustancioso, con comentarios críticos sobre contenido y estilo.

En la segunda parte de este prólogo, Martín De Riquer desarrolla su análisis sobre el *Quijote*, describe la sencilla trama de la novela y propone tres “conclusiones falsas” que motivan la esencia de la obra y que dependen de la locura de su personaje central, a saber, que don Quijote se cree caballero, que don Quijote cree que todo lo que cuentan los libros de caballerías es verdadero, y tercero, que don Quijote cree que en su época era posible resucitar la vida caballerescas de antaño y sus valores. Sobre estos tres errores de apreciación de don Quijote, De Riquer desenvuelve sus reflexiones en medio de las cuales abre un paréntesis para distinguir las novelas caballerescas de los libros de caballerías, para aclarar que la comprensión cabal del *Quijote* exige ver la novela no como una sátira de la caballería y los ideales caballerescos, sino como la parodia de los libros de caballerías, un género literario vigente para el siglo XVI que se refleja en el estilo y la estructura misma del relato. De manera que el carácter de parodia impide que el *Quijote* sea considerado como una sublimación o idealización del género, lo cual, según De Riquer, es totalmente falso y se opone a la genuina intención de Cervantes de acabar con la lectura de los libros de caballerías, objetivo alcanzado si se examina la decreciente producción bibliográfica de este tipo de textos posterior al *Quijote*.

A diferencia de Francisco Ayala, De Riquer inquiriere un par de “obras menores” como antecedentes del *Quijote*, un episodio del libro de caballerías *Primaleón y Polendos*, impreso en 1534 que contiene el modelo de amor del hidalgo y la labradora idealizada, y *El entremés de los romances*, breve pieza teatral compuesta entre 1588 y 1597, que trata la materia del protagonista que enloquece de tanto leer el Romancero. Aunque De Riquer les concede un lugar, empieza esta conjetura hablando de la “auténtica originalidad de intención y de realización” del *Quijote*. Ahora, un aspecto en el que sí coincide con el prologuista anterior, Ayala, es en el reconocimiento de la plena conciencia de Cervantes sobre la importancia y el sentido de su obra.

Como no se trata sólo de ensalzar las virtudes de Cervantes y su obra, De Riquer menciona algunos de los defectos del *Quijote*, dando muestras de su conocimiento y rigor. Entre estos, menciona el descuido y prisa de Cervantes que en ocasiones parece que no relevara lo que va escribiendo y aunque entrega algún dato a destiempo lo encubre con la expresión “olvidábaseme de decir”. Por otra parte, el autor presenta las diferencias más notables entre la primera parte del *Quijote*, donde aparecen novelas intercaladas que parecen no tener lugar y la

acción se diluye en episodios marginales o se interrumpe para dejar paso a otros extemporáneos, lo que le valió numerosas críticas a Cervantes, y la Segunda, en la que, contrario a esto, la trama se desarrolla de forma continua.

De Riquer cierra su ensayo afirmando que a diferencia de otros autores, filósofos y moralistas que insistían en desacreditar los libros de caballerías por los graves influjos que estos causaban en sus lectores, pero sin obtener ningún resultado efectivo, Cervantes sabía que sólo ridiculizándolos podía conseguir tal objetivo, y con burla e ironía logró la intención, después del *Quijote* las ediciones de este género disminuyeron.

El último prólogo que nutre la novela de Cervantes, que sería indebido calificar como complementario en lugar de considerarlo parte esencial de esta edición, es la *Nota al texto* de Francisco Rico. Después de su lectura no pueden sino surgir comentarios de admiración por una labor filológica de calidad superior. Este investigador que cumple un papel principal en la realización de esta publicación conmemorativa del *Quijote* demuestra ampliamente su autoridad en el tema y el recorrido de sus estudios. En su introducción describe el proceso de la primera edición de que fuera objeto el autógrafo de Cervantes de acuerdo al funcionamiento de las imprentas de aquél tiempo y explica que seguramente la prisa fue el factor que más incidió en la considerable cantidad de erratas de aquella publicación inaugural.

El ensayo de Rico es toda una reflexión acerca de la labor detectivesca guiada por la suspicacia que compete al filólogo, la cual le exige el conocimiento de los usos lingüísticos y estilísticos de la época de creación de la principal obra cervantina. Tan estricto es el autor en ajustar las explicaciones de los errores a los modos contemporáneos de la aparición del texto, que cita como ejemplo la omisión del apelativo *duque* en un pasaje en el que venía usándose, una falta tipográfica común cuando hay dos segmentos muy similares como *lo que* y *duque*, como sucede en este caso, pero si no fuera así y el autógrafo milagrosamente apareciera para demostrar que la omisión efectivamente ocurrió, según Rico, sólo podría deberse a un *lapsus linguae* de Cervantes.

Un dato interesante tiene que ver con la segunda edición de la Primera parte del *Quijote* pocas semanas después de su publicación en 1605, en la que Cervantes introdujo algunos ajustes, principalmente acerca del asunto del asno de Sancho Panza que se da a veces por perdido y otras por presente sin mayor explicación en la primera edición. Adiciones que resultaron insertadas en un

lugar inapropiado pues se adelantaron explicaciones antes de que el tema del asno las mereciera. Estas y otras modificaciones fueron hechas por Cervantes, pero en la Segunda parte de 1615, éste se hace el de la vista gorda con la mencionada confusión del rucio en la Primera parte y habla de su robo como si ya hubiera sido mencionado con claridad. Lo importante según Rico, es que no puede considerarse la segunda versión de 1605 como una mera reimpresión, sino que es digna de verse como una segunda redacción, una refundición, que además fue ignorada en 1615 como punto de partida de la Segunda parte. Así, teniendo en cuenta estas observaciones Rico precisa que el texto crítico publicado en esta edición corresponde a las príncipes de 1605 y 1615 sin introducir las adiciones de la segunda edición de 1605. Sin embargo, haciendo gala de su análisis magistral, en una Nota complementaria al final de la novela, se recogen y comentan. Francisco Rico da cuenta de los procedimientos que fundamentan los comentarios y notas basados en las normas de la crítica textual que orientan el rastreo de la “vasta e irregular” tradición editorial del *Quijote*.

Con relación a la presente edición, el texto crítico de Rico se construyó sobre la consulta de “cerca de un centenar de ediciones antiguas y modernas y sobre la aplicación de los métodos filológicos mejor contrastados”. Una indagación de incalculable valor precedida por dos textos del mismo autor quien los refiere en esta introducción como fuente de ampliación: el tomo complementario de *Don Quijote de la Mancha*, edición 1605-2005 del Instituto Cervantes, y *El texto del “Quijote”*. *Introducción a una ecdótica del Siglo de Oro*, que se encontraba en curso de publicación para la fecha en que fue escrita esta Nota al texto.

El texto crítico se presenta sistemáticamente modernizado en cuanto a grafía y puntuación teniendo en cuenta que para la época de Cervantes estos aspectos eran competencia del impresor más no del autor, pues este último admitía cuantas variaciones para nosotros hoy serían intolerables. Pero la modernización a la que se ha sometido el texto crítico no significa la modificación del lenguaje arcaico, rústico o vulgar cuando en la novela hay indicios visibles de recurrir a éste intencionadamente. Más bien, esta operación se ocupa de reducir dobles del tipo *mesmo-mismo*, *escribir-escribir*, *así-así*, por la forma que prevalece en nuestros días. Siempre teniendo presente la intención última de Cervantes, la acción de modernización se acoge al “deseo de ser leído hoy como ayer, en la forma más grata y más oportuna para conseguir el máximo eco”.

Rico delimita claramente el equilibrio que comanda su trabajo al aportar notas en un tono ligero y ágil para no distraer al lector de la trama de la novela, pero que al mismo tiempo logren aclarar de forma sencilla los obstáculos léxicos y sintácticos que encuentre, lo cual va en beneficio del propósito central de esta edición, llegar a un amplio público y favorecer la relectura y la consulta accesible.

Ahora, como si no fuera suficiente el preámbulo de estudios sobre el *Quijote*, después del texto de la novela se encuentran cinco estudios sobre *La lengua de Cervantes y el Quijote*. Los numerosos textos que rodean la novela, nueve en total, son justificables por tratarse, no lo olvidemos, de una especial edición conmemorativa que con este recurso enaltece aún más la trascendencia ya sabida del *Quijote*. Comentaré entonces brevemente estos textos.

José Manuel Blecau escribe *El Quijote en la historia de la lengua española*, texto en el que expone la naturalidad, la dignificación de lo popular y el realismo como rasgos estilísticos del siglo XVI y, por ende, del *Quijote*, que adopta un modelo lingüístico derivado de la representación de la lengua coloquial. El autor trae ejemplos de la obra que ilustran su consideración, como la elección del diálogo realista y los recursos lingüísticos de la conversación, así como los principios retóricos que inciden fuertemente en la construcción de los personajes de Cervantes.

En segundo lugar, Guillermo Rojo presenta *Cervantes como modelo lingüístico*, un escrito que recoge la idea, ampliamente difundida, de la trascendencia de la obra cervantina que llegó a establecerse como referencia en los tratados de gramática y punto de partida para el análisis de la lengua española. Sin embargo, el autor muestra cómo esto no ha sido así desde el siglo XVI, momento en el que los lectores del *Quijote* y otras obras de Cervantes no evaluaron este fenómeno como se hizo posteriormente, pues sólo con la evolución de las apreciaciones el *Quijote* devino como clásico, porque en su momento únicamente contaba con las condiciones para ser considerado una obra de entretenimiento. Rojo localiza los pasajes, entre estudios académicos sobre los textos de Cervantes, diccionarios y diferentes tratados, en los que la producción cervantina empieza a escalar posición en materia lingüística debido, entre otras cosas, “a la buena invención, la debida disposición y el lenguaje proporcionado al asunto que se trata”.

Seguidamente, José Antonio Pascual expone *Los registros lingüísticos del Quijote: la distancia irónica de la realidad*. En este artículo recoge numerosos ejemplos de la novela en cuanto al modo de hablar de los personajes que cuenta con la verosimilitud distintiva del *Quijote*, pero no es claro el momento en que este análisis le sirve para entrar en la materia que anuncia en el título, relativa a la ironía. El autor describe la serie de discursos menores que se entrecruzan a lo largo de la obra con predominancia del incomprensible y cómico “idioma caballeresco”, y también se ocupa de tantos otros correspondientes a los principales participantes de la historia. Bajo la premisa de que la mezcla de estilos permite la conjunción armónica de tantos discursos, Pascual señala la ironía en el *Quijote* no sólo como un “condicionamiento del estilo” sino como una manera de adentrarse en la realidad que le sirvió a Cervantes para “construir una realidad inventada que conduce a un mundo en el que todo es opinable, que existe sólo porque existen las palabras”. A mi modo de ver, este texto no tiene un curso preciso y no encuentro el valor que justifique su inclusión en la presente edición.

De otra manera, el cuarto artículo titulado *Oralidad, escritura, lectura* de Margit Frenk propone una interesante reflexión acerca del encuentro dentro del *Quijote*, de la oralidad con la escritura. Partiendo del predominio de la lectura oral sobre la lectura silenciosa propia del Siglo de Oro español, como un hecho documentado en testimonios que expone la autora, ella examina las acepciones del verbo leer manifestadas en la novela de Cervantes, de donde obtiene una ambivalencia entre leer como oír y como recitar, aunque casi siempre conduzca a leer como “leer en silencio”, lo que confirma James Iffland, autor citado por Frenk, para quien “don Quijote representa el nuevo lector característico de la galaxia Gutenberg, el que lee a solas y en silencio”. Este aspecto implica una paradoja de la que la autora se percata, consistente en que Cervantes preveía la frecuente lectura en voz alta de sus obras, además de que “cuando Cervantes escribe *hablando* parece estarse dirigiendo a un público que escucha”. Si bien Frenk no concluye ninguna idea final sobre este tema, se exime de ello señalando la enorme complejidad que este encierra y dejando ver que con su texto más quiere despertar el interés e invitar las miradas hacia investigaciones similares como la de José Manuel Martín Morán sobre los rasgos de oralidad en relación con la escritura propios del *Quijote*.

Finalmente, cierra el compendio de estudios contenidos en esta edición, el texto de Claudio Guillén *Cauces de la novela cervantina: perspectivas y diálogos*. Aquí el autor subraya la pluralidad de lecturas e interpretaciones y, por lo tanto, de lectores para los que Cervantes escribe, lo cual se constata en su prólogo, en el que menciona algunos de los posibles: el melancólico, el risueño, el simple, el discreto, el grave y el prudente. Esta multiplicidad se contiene en las dos características que a juicio del autor tiene la narración cervantina: “la introducción de perspectivas o puntos de vista individuales, y la presencia dominante del diálogo en el *Quijote*”. Sobre la característica de los diálogos, más desarrollada por Guillén que la de las perspectivas, refiere su manifestación en la novela a manera de conversaciones, discusiones y diálogos propiamente dichos, diálogos llevados a cabo por personajes que se distinguen por ser seres conscientes que se manifiestan o realizan en el presente de la acción. La intención del autor parece acercarse a un deseo de indicar la variedad de valores a los que la obra da vida y por tanto, la aceptación de la diversidad. Un camino algo forzado e indirecto de promocionar la tolerancia. Es de suponer que una novela de dimensiones tan grandiosas como el *Quijote* se puede prestar para acomodar todo tipo de propuestas reflexivas por alejadas que parezcan de ella misma, como se aprecia en el caso de este último texto.

En último lugar, la contribución final de la extensa edición conmemorativa del IV centenario del *Quijote* es un estimable glosario de más de seis mil acepciones de “aquellas palabras del texto que puedan resultar difíciles de entender o que respondan a usos particulares de la lengua cervantina”, precedido de una breve presentación en la que se indican algunas particularidades sobre su disposición para facilitar su consulta. Un valioso cierre para un libro pleno de contenidos.

Abrir esta edición de *Don Quijote de la Mancha* es iniciar una completísima revisión de la novela que marcó un hito en el curso de la lengua española, quien tenga en sus manos este libro, además de poder disfrutar las disparatadas ocurrencias del más famoso caballero y su escudero, cuenta con amplios estudios de variados tonos y aspectos relativos a la obra. Una edición acreedora de reconocimientos por la calidad de los ensayos que la distinguen –en su mayoría– y el valor del texto crítico que acompaña la novela, el cual anima una lectura más cercana a aquel mundo, que cuatrocientos años después, sigue presente en cada lector del *Quijote*, un clásico que nunca agotará sus análisis e interpretaciones.